

**ESPACIOS MORTUORIOS Y BIOARQUEOLOGÍA
HISTÓRICA EN LA IGLESIA LA
CANDELARIA EN BOGOTÁ***

JAVIER RIVERA-SANDOVAL *
Universidad del Norte, Barranquilla **
Departamento de Historia y Ciencias Sociales

*Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación “Estudio arqueológico en el templo de La Candelaria de Bogotá” (Rivera y Therrien 2004), financiado por la Corporación La Candelaria y la Fundación Erigaie.

**jwrivera@uninorte.edu.co

Artículo de investigación recibido: 12 de febrero del 2014 · Aprobado: 10 de julio del 2014

RESUMEN

Durante las labores de restauración de la iglesia Nuestra Señora de la Candelaria, en Bogotá, las excavaciones arqueológicas mostraron ciertas particularidades de los contextos fúnebres del periodo colonial que, junto a los materiales recuperados y al análisis de los restos óseos de la población sepultada allí, conformaron un panorama general sobre las condiciones de salud, enfermedad y muerte de los antiguos habitantes de Bogotá. En total se recuperó un mínimo de 117 individuos. A pesar de las limitaciones que representan el estado de conservación y los detalles de los contextos fúnebres, se obtuvo información sobre 102 individuos, lo cual permite una aproximación a algunas características demográficas y paleopatológicas de la población en la Colonia.

Palabras clave: antropología biológica, bioarqueología histórica, Bogotá, costumbres funerarias, periodo colonial.

BURIAL SPACES AND HISTORICAL BIO-ARCHAEOLOGY IN LA CANDELARIA CHURCH IN BOGOTÁ

ABSTRACT

During the restoration activities of Nuestra Señora de la Candelaria Church, in Bogotá, archaeological excavations showed certain particularities of Colonial burial contexts that, along with the materials recovered and the analysis of the osteological remains, provide a general overview of health, disease and death conditions of inhabitants of Bogotá in that period. In total we recovered 117 individuals. In spite of the limitations coming from their preservation conditions and the details of the burial contexts we obtained information from 102 individuals that shed light on some demographic and paleopathological characteristics of this population in Colonial times.

Keywords: biological anthropology, historical bioarchaeology, Bogotá, burial practices, colonial period.

ESPAÇOS MORTUÓRIOS E BIOARQUEOLOGIA HISTÓRICA NA IGREJA LA CANDELARIA EM BOGOTÁ

RESUMO

Durante o trabalho de restauração da igreja Nossa Senhora da Candelária, em Bogotá, as escavações arqueológicas mostraram certas particularidades dos contextos fúnebres do período colonial que, junto aos materiais recuperados e à análise dos restos ósseos da população ali sepultada, formaram um panorama geral sobre as condições de saúde, doença e morte dos antigos habitantes de Bogotá. Em total, recuperou-se um mínimo de 117 indivíduos. Apesar das limitações que representam o estado de conservação e os detalhes dos contextos fúnebres, obteve-se informação sobre 102 indivíduos, o qual permite uma aproximação com algumas características demográficas e paleopatológicas da população na Colômbia.

Palavras-chave: antropologia biológica, bioarqueologia histórica, Bogotá, costumes funerários, período colonial.

INTRODUCCIÓN

La bioarqueología, entendida como la confluencia del análisis de los restos humanos y de su contexto fúnebre, fue influenciada por los planeamientos de la *nueva arqueología* en la década de los años setenta del Siglo xx. Este planteamiento empezó a dar un carácter interdisciplinar que incidió en la construcción de modelos interpretativos de este tipo de contextos, incluyendo la posibilidad de analizar la interacción entre los componentes biológicos y culturales dentro de los indicadores de estrés y los procesos de adaptación humana (Zuckerman y Armelagos 2011, 21-22). Sin embargo, autores como Larsen (1997) han manifestado que el estudio de los restos óseos humanos ha tenido un rol marginal frente a los contextos arqueológicos estudiados, situación que comparte no solamente la arqueología prehispánica sino también la histórica, donde las variables que intervienen hacen más complejo el trabajo del bioarqueólogo.

A pesar de ello, se han hecho importantísimos aportes a temas que buscan explicar la variabilidad biológica humana en áreas como la dieta y la nutrición, la salud y la enfermedad, la demografía y la reconstrucción de modelos sobre el comportamiento físico y los estilos de vida del pasado (Larsen 1997, 2). No obstante, la osteoarqueología se ha asociado generalmente con la ausencia de marcos teóricos que sustenten la interpretación de los contextos, viendo a los especialistas en el tema como técnicos, en contraste con la arqueología, que se considera capaz de construir propuestas teóricas que posibilitan una interpretación de los contextos analizados. Esta mirada ha causado una falsa dicotomía entre la ejecución práctica y teórica de la disciplina, generando relaciones de poder que son comunes en el ejercicio de cualquier especialidad de la arqueología (Sofaer 2006, 32-34).

Adicionalmente, la complejidad de algunos contextos bioarqueológicos direcciona la manera como la disciplina debe abordar las particularidades y variables en cada uno de ellos. A pesar de esto, la influencia de las corrientes teóricas en arqueología han variado las preguntas de investigación en bioarqueología. Por ejemplo, la escuela procesual está dirigida específicamente a esclarecer aspectos de diferenciación social de los grupos humanos, con un marcado énfasis en el contexto mortuario y la asociación con los objetos del ajuar (Binford 1971, O'Shea 1985).

Esta postura construye modelos explicativos alrededor de la estratificación socioeconómica que se identifica en el registro arqueológico, representado en aspectos formales de los cementerios (forma, orientación y ajuar de las tumbas), junto con la información bioantropológica (estado de salud y nutrición). Sin embargo, la forma como algunos bioarqueólogos establecieron relaciones directas entre el tipo de ajuar hallado y las condiciones económicas de los individuos en vida, fue uno de los aspectos que sustentó la crítica de este enfoque. Por ejemplo, Jiménez González, parafraseando a Ucko, señala que: “los ajuares no se correlacionan stricto sensu con la riqueza o el status en vida” (Jiménez 2005, 133).

Sobre este aspecto, McGuire señala que los cementerios pueden ser indicadores al momento de evaluar cómo se legitima un discurso o, como él lo llama, una *ideología dominante* en un momento específico, creando, manteniendo o re-creando dichos discursos a través de la percepción de los vivos, quienes establecen diferentes tipos de relaciones y de memorias con sus muertos (McGuire 1988, 457). No obstante, el trabajo se concentra en la percepción de la élite al interior del cementerio, invisibilizando otras voces y otros actores en la construcción de esos contextos mortuorios.

Precisamente, las particularidades de cada contexto son la propuesta del posprocesualismo, planteando que si bien existen algunos elementos que siguen la convención social construida por el grupo, pueden darse algunas diferencias ante las pautas fúnebres. Por otro lado, se argumenta que la reconstrucción de las condiciones de salud y enfermedad de las poblaciones del pasado tiende a opacarse por el mismo hecho de la muerte, lo que hace necesario abordar todos estos escenarios desde la bioarqueología, para poder aproximarse a la vida cotidiana de tales grupos. Esto se relaciona con la importancia de considerar el análisis y la discusión de los resultados desde una perspectiva poblacional, lo que permitirá reconstruir, de mejor forma, la variabilidad biológica y la relación que tienen los elementos bioculturales en los patrones de comportamiento, estilos de vida y sistemas de tratamiento de la enfermedad (Larsen 1997, 3) que, obviamente, se materializan en el cuerpo de los individuos y que son susceptibles de análisis, más allá del aspecto biológico.

Dado que la bioarqueología es una disciplina integradora de los componentes biológicos y culturales de las poblaciones del pasado,

se deben considerar las variables sociales, políticas, ecológicas y económicas con las que interactuaron los contextos fúnebres, las cuales requieren aproximaciones desde diferentes campos del conocimiento. Esto complejiza aún más la correcta observación, el registro y el análisis de las particularidades en cada contexto. Por ejemplo, autores como Knudson y Stojanowski (2008, 398), señalan que la introducción de propuestas como la teoría social ha permitido ampliar la mirada en los campos bioantropológico y bioarqueológico, dándole un carácter transdisciplinar a la investigación, que incluyen categorías de análisis como género, filiación étnica, identidad y status (Meskell 1998, 2000, Rautman y Talalay 2000, Thomas 2002, Alberti 2005, Geller 2005, Sofaer 2006). Asimismo, la bioarqueología aborda diversos tipos de escenarios, con preguntas de investigación particulares para cada uno, como el de los contextos históricos.

BIOARQUEOLOGÍA EN CONTEXTOS HISTÓRICOS

El contacto entre Europa y América fue uno de los escenarios de mayor impacto en las condiciones de vida, salud y enfermedad de las poblaciones humanas, lo cual generó múltiples discusiones sobre las particularidades del proceso y las causas del éxito de la empresa colonizadora, contemplando elementos que van desde el uso de tecnologías más efectivas en armas y transporte, el cambio en los sistemas de trabajo y de producción y el que afectó la demografía americana con mayor intensidad. Su la enfermedad (Betrán Moya 2006).

Mrozowski (2006) llama la atención sobre cómo muchos académicos han abordado el tema del impacto biológico de la exploración y posterior proceso colonialista de Europa, a partir del siglo xv, en cuya dinámica de contacto se introdujeron nuevos agentes patógenos que atacaron fuertemente a las poblaciones locales, lo que desencadenó una crisis demográfica.

No obstante, el marco de trabajo de la bioarqueología, en contextos del pasado reciente, es mucho más amplio y el potencial interpretativo abarcará elementos que van desde el análisis de los patrones de sepultura y sus cambios con la introducción de las reglamentaciones sanitarias, hasta la materialización de discursos alrededor de la muerte. Por ejemplo, una nueva percepción y experiencia con el cuerpo, en los periodos de Conquista y Colonia, condicionará el ejercicio de muchas prácticas

bioculturales susceptibles de analizar a través de la bioarqueología. Al respecto, Sofaer (2006) señala el potencial que tiene este campo del conocimiento en el análisis de fenómenos como el tráfico de órganos, de tejidos y de material genético, el saqueo de tumbas para las disecciones desde el siglo XVI, los relicarios medievales, la esclavitud, las cabezas trofeo, la prostitución, la momificación, etc.

Son pocos los trabajos realizados desde la bioarqueología en contextos históricos, por lo cual se desconocen muchos de los procesos particulares de estas poblaciones del pasado reciente. Por ejemplo, elementos como el mestizaje, las costumbres funerarias, la composición demográfica y el perfil paleopatológico de estos grupos son poco abordados. Al respecto, Courtaud y su equipo (1999) señalan el caso puntual de la isla caribeña de Guadalupe, donde se resalta el escaso conocimiento que se tiene sobre los edificios y estructuras funerarias del periodo colonial o de quiénes fueron sepultados allí.

Parte de esta falta de información en los contextos fúnebres del periodo histórico, se explica en la crítica a los estudios que emplean interpretaciones de orden ecológico y ambiental como producto de epistemologías positivistas y reduccionistas (Mrozowski 2006, 24). De esta manera, la clara diferencia teórico-metodológica entre las escuelas procesual y posprocesual ha producido una ruptura en los marcos interpretativos que propone cada corriente, pero actualmente hay debates que intentan romper estos límites, en beneficio de los contextos analizados. Por ejemplo, Mrozowski (2006, 25) señala que en las propuestas de arqueología histórica es posible abordar la connotación cultural e histórica de lo biológico, integrando el tema ambiental a sus estudios. También señala su potencial para analizar procesos como las pautas de alimentación y las prácticas agrícolas, el impacto biológico de la colonización europea, la recomposición geográfica de la fauna, de la flora y de los grupos humanos, y los procesos de formación y crecimiento de los paisajes urbanos e industriales.

Investigadores como Ubelaker y Jones (2003) y Perry (2007) puntualizan una serie de elementos a considerar en el análisis de los contextos fúnebres para periodos históricos, donde la información documental y los datos que proporciona la cultura material de estos sitios arqueológicos se pueden aprovechar como información para reconstruir aspectos de su vida cotidiana y también como referentes de su perfil biológico. Asimismo,

los autores hacen una relación de los contextos arqueológicos funerarios correspondientes a periodos históricos, los cuales se ubican en Austria, Portugal, Inglaterra, Granada, Monserrat, Barbados, Ecuador, Canadá y Estados Unidos (Ubelaker y Jones 2003, 13-14). De estos lugares, la gran mayoría corresponde a cementerios de los siglos XVIII al XX, con excepciones en Ecuador, Barbados e Inglaterra, que tienen muestras de los siglos XVI y XVII.

Además, el impacto que pudieron haber tenido procesos como la evangelización, la colonización y la esclavitud, característicos de muchas de las ciudades fundadas en América, generó un proceso de invisibilización de otras prácticas, sobre todo las vinculadas con la muerte, dificultando la observación de los elementos identitarios de la tradición indígena o africana, que indiquen las particularidades con las que se ejecutaron los ritos alrededor de la muerte. Esto lo podemos ver en los trabajos a partir de los cementerios en haciendas y plantaciones que emplearon población de origen africano (Courtaud, Delpuech y Romon 1999, Khudabux 1999).

De igual manera, la ausencia de un corpus regional de datos que permita correlacionar la información entre los diferentes yacimientos arqueológicos, y de estos con fuentes como los archivos, genera vacíos en la construcción de un marco interpretativo de los contextos mortuorios para la América colonial.

SÍNTESIS DE LA BIOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA NEOGRANADINA

Después de revisar las propuestas de la arqueología colombiana en contextos históricos, que involucra el hallazgo de sepulturas, se puede ver que la totalidad de ellas han respondido a la necesidad de articularse con programas de arqueología preventiva por la restauración de BIC (bienes de interés cultural) representados en iglesias, conventos y plazas; o por la ejecución de obras de infraestructura para la ampliación de redes viales o la construcción de edificios.

El trabajo pionero de este corte fue el realizado por Luis Duque Gómez (1960) en la iglesia de Santa Inés, en Bogotá, debido a que la ampliación de la carrera 10.^a requería su demolición. Sin embargo, lo que impulsó la ejecución de las exploraciones arqueológicas fue el particular interés de encontrar la tumba de José Celestino Mutis, inhumado en el templo en 1804. A pesar de haber recolectado información importante sobre

las estructuras de aproximadamente 140 sepulturas, no se profundizó en el análisis de los contextos, ni en el de los restos óseos, más allá de algunas notas sobre las tumbas de los arzobispos, los fundadores de la iglesia y algunas religiosas de Santa Inés.

Mucho tiempo después, en las décadas de los años 90 y principios del 2000, los estudios arqueológicos de Therrien en las intervenciones de restauración de los conventos de San Francisco y San Ignacio en Villa de Leyva (Therrien 1997), Santo Domingo (Therrien, Lobo y Salamanca 2000) y San Pedro Claver en Cartagena (Therrien Suaza y Bálen 1998, Therrien 2001 y 2001-2002) y San Francisco en Ocaña (Therrien 1997), evidenciaron la presencia de algunas inhumaciones en los pisos de las iglesias y conventos. A pesar de que la estrategia de trabajo planteada no contemplaba la excavación en área, se identificaron algunos patrones en las prácticas mortuorias, como la reutilización de los espacios, el uso de contenedores en madera (ataúdes), la posición del cuerpo y el acompañamiento de artículos vinculados con las creencias religiosas de la época. Infortunadamente, el impacto negativo que tuvieron los agentes tafonómicos en los restos óseos impidió un análisis bioantropológico.

Después del terremoto de 1999, que afectó al eje cafetero, se ejecutaron obras de reforzamiento y restauración del templo de Nuestra Señora de la Pobreza, en Pereira. Allí, el equipo de arqueólogos logró identificar el uso de la iglesia como sepultura durante el siglo XVI, periodo correspondiente a la ocupación de la ciudad colonial de Cartago (Cano, Acevedo y López 2001). Los individuos registrados durante la intervención presentaban características fenotípicas compatibles con poblaciones europeas, así como elementos de la cultura material que los relacionaban con prácticas mortuorias de tradición católica (Cano, Acevedo y López 2001).

Asimismo, en el municipio de El Cerrito (Valle del Cauca), se realizó una aproximación desde el análisis documental y espacial del cementerio de Santa Elena, para analizar el cambio estilístico de las lápidas y la relación entre los linajes de las familias identificadas con la sepultura del personaje, que inspiró la novela de Jorge Isaacs, *La María* (López 2002). Este a pesar de que no es un trabajo bioarqueológico, brinda información sobre algunas prácticas funerarias en los cementerios del siglo XIX.

Vinculadas al cambio de prácticas, que trasladan el lugar de sepultura de la iglesia a los cementerios extramuros, están las exploraciones hechas en el Cementerio Central de Bogotá. Inicialmente, con el objetivo de

buscar evidencia que lograra ubicar la fosa común de los hechos de violencia en la ciudad el 9 de abril de 1948, se integró información documental, cartografía, fotointerpretación, entrevistas y los resultados de la prospección arqueológica. Con este trabajo se expuso un buen número de individuos y se analizaron muchas de las dinámicas que caracterizaron este espacio sepulcral durante todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Salas 2006). En el 2009 se realizaron otras exploraciones en el marco de un programa de arqueología preventiva para la construcción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, dentro del espacio del cementerio denominado Globo B (Méndez 2010). Estos trabajos, además de excavar las sepulturas de aproximadamente 3.000 individuos, lograron recuperar una gran cantidad de materiales asociados, entre los que se encuentran contenedores, textiles, zapatos, artículos religiosos y otros vinculados a prácticas mágicas, pero los materiales no han sido completamente analizados. Aún se desconocen los resultados bioantropológicos que permitan una aproximación a la paleodemografía y a la paleopatología de esta población.

Finalmente, cabe señalar el trabajo en la serie osteológica de la iglesia de Santa Clara en Bogotá, colección recuperada durante las obras de restauración del templo, en la década de los años 80, que no contó con el acompañamiento técnico de los arqueólogos, razón por la cual no existe gran parte de la información. Sin embargo, se realizó un estudio paleopatológico y paleotoxicológico con el objetivo de identificar trazas de plomo por la ingesta de alimentos en cerámicas vidriadas (Fundación Erigaie 2014).

BIOARQUEOLOGÍA EN LA IGLESIA LA CANDELARIA

La iglesia de La Candelaria, en Bogotá, hace parte del conjunto de templos que se empezaron a fundar en la ciudad de Santafé para satisfacer la necesidad de la población colonial de acceder a los oficios litúrgicos, incluyendo los servicios fúnebres. Su historia se remonta a 1686, cuando los hermanos de la Orden de los Agustinos Recoletos inician la construcción de un hospicio, después de solucionar varios asuntos sobre la legalidad de dicha fundación (Cuéllar 2005, Rivera y Therrien 2004, Therrien y Balén 1999). Sin embargo, los constantes problemas financieros que esta y otras instituciones religiosas vivieron durante la Colonia, retrasaron su culminación hasta la segunda mitad

del siglo XVIII. El conjunto tuvo la advocación de San Nicolás de Tolentino, considerado protector de las ánimas del Purgatorio y fue uno de los santos pestíferos al que se acudía en época de epidemia (Cuéllar 2005, 127), lo que quizá atrajo el interés de los feligreses de la iglesia al organizar sus disposiciones testamentarias para la elección del sitio de inhumación.

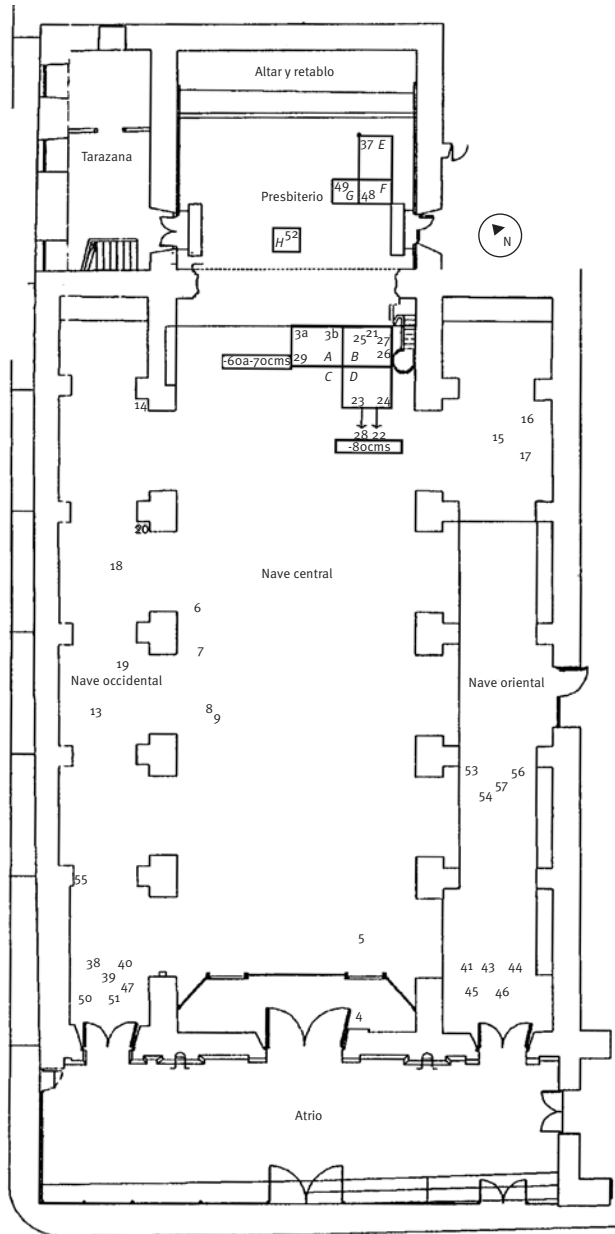
Como fue costumbre en todos los lugares coloniales, como iglesias, capillas, conventos y hospitales, todos bajo la administración eclesiástica, prestaron sus espacios y servicios para sepultar los cadáveres de todos los sectores de la población (Rivera 2004 y 2006). Allí también existía una jerarquización de los lugares destinados para este fin, donde los altares ubicados en el presbiterio y en las capillas privadas eran los más valorados y, por ende, los más costosos. A partir de ahí se tasaban las sepulturas, cuyo valor disminuía al ubicarse en sitios próximos a la puerta. Incluso el espacio del atrio era destinado para enterrar a los *pobres de solemnidad* (Rivera 2004, 103).

Este tipo de prácticas se evidenciaron en los estudios previos efectuados en el templo (Therrien y Balén 1999) y durante las exploraciones arqueológicas en el marco de la restauración integral de la iglesia (Escobar 2005). A partir de dos cortes efectuados en la porción nororiental de la nave central y en el presbiterio, se identificaron varias sepulturas. En el análisis realizado junto con otras halladas en las naves laterales y en el cuerpo de la nave central, fue posible establecer que el piso de la iglesia había sido reutilizado continuamente como espacio de inhumación. Las diferencias en los ajuares o en el uso de los contenedores no brindan evidencia clara sobre patrones de diferenciación social, pues se observa una homogeneidad en la manera de enterrar los cuerpos: y utilizaban contenedores en madera (ataúdes) en todos los espacios del templo, incluyendo las áreas vecinas a la puerta, donde, según las disposiciones de la época, se encontraba zona destinada para las personas menos pudientes.

Por un lado, la referencia documental indica que no todos los cuerpos eran sepultados con ataúd, ya que el féretro representaba un artículo bastante costoso y estaba asociado a las élites: incluso para los pobres de solemnidad se disponía de un ataúd público en los que se les llevaba, pero eran enterrados solamente con la mortaja (Rivera 2004, 73). No obstante, en las sepulturas 38, 47, 50 y 51 en la puerta de la nave oriental y,

Figura 1.

Plano de la Iglesia La Candelaria donde se señalan las sepulturas excavadas.



Fuente: Rivera y Therrien (2004:11).

4 y 5 en la puerta de la nave central (figura 1), hubo evidencia del uso de ataúdes y osarios, unos para los enterramientos primarios y los otros para los secundarios (figura 2), evidenciado además por fragmentos de madera, tachuelas (algunas formando monogramas), clavos y textiles, asociados con los elementos decorativos de los contenedores (figura 3). Esto quizá no explica aspectos socioeconómicos de la población colonial, pero está relacionado con elementos ideológicos y discursivos. Algunas personas de la élite colonial establecían en sus testamentos el deseo de ser enterradas como personas humildes y con la menor ostentación posible (Rivera 2004, 84), lo cual era visto como un acto noble que posibilitaba el acceso a prebendas espirituales para la salvación del alma.

La ejecución de prácticas vinculadas con el discurso religioso de la época se manifiesta en los artículos que acompañaban varios de los cuerpos que, a través de imágenes y símbolos, reforzaban la fe y expresaban la devoción de los individuos con medallas, cruces, rosarios, relicarios y escapularios. Los significados que adquiría el uso de estos artículos en el momento de la muerte eran muy importantes, ya que se llegó a atribuir a estos objetos y al uso del hábito religioso, beneficios como la expiación de los pecados, la aplicación de indulgencias plenarias, el salvoconducto a la eternidad o la protección del santo al que pertenecía el hábito para la sepultura (Rivera 2004). Asimismo, el tratamiento del cuerpo, que incluía la indumentaria y los artefactos que lo acompañaban, se vincula con la práctica de las cofradías, agremiaciones de tipo colaborativo que se encargaba de los preparativos del funeral y las exequias, junto a los familiares y vecinos (Rodríguez González 1999).

El uso intensivo que tuvieron los pisos de las iglesias, capillas y conventos, durante la Colonia, rebasó la capacidad para abrir sepulturas, presentándose casos de reagrupación total o parcial de los depósitos primarios de sepultura, lo que Duda (1997) denomina enterramientos reducidos, y que muestran acciones de reutilización de los espacios fúnebres, situación bastante frecuente en el periodo colonial (Martín 2002). De hecho, este fue uno de los argumentos para impulsar las políticas de cambio que propuso la Corona española a partir del siglo XVIII, en relación a las prácticas funerarias y que daría como resultado la fundación de los cementerios extramuros (Rivera 2004). Paralelamente se introducirán los discursos sobre higiene y salubridad, que cobraron vigencia por la

Figura 2.

Contenedor en madera asociado a osarios (enterramientos secundarios).



Fuente: Rivera y Therrien (2004:47).

constante amenaza de epidemia y propagación de enfermedades, que representaba la descomposición de los cuerpos en un espacio público como las iglesias. En respuesta a ello, y con el ánimo de no impactar en las prácticas culturales de la época, las autoridades dispusieron el uso de la cal para cubrir los cuerpos y de esa manera evitar *la fetidez y la corrupción del aire* (Rivera 2004, 94).

Este tipo de prácticas también fue evidente en el registro bioarqueológico de la iglesia La Candelaria, donde varias sepulturas reportaron la utilización de la cal, que, en muchos casos, deterioró gravemente los restos, lo que impidió realizar un análisis bioantropológico completo

Figura 3.

Tabla en madera que servía de tapa para contenedores decorada con tachuelas.



Fuente: archivo fotográfico del autor (2006).

de estos (figura 4). Se observa una nueva relación con el cadáver, ya que pasa de ser un instrumento para conseguir favores espirituales a ser una amenaza para la salud pública. De hecho, a partir de 1827, la legislación prohíbe el ejercicio de las sepulturas eclesiásticas, a pesar de que en la práctica se mantuvo el interés colectivo de continuar inhumando cuerpos en las iglesias. Por ejemplo, en La Candelaria se identificaron lápidas con fechas de 1916 o notas que acompañaban algunos cuerpos de este mismo periodo (Rivera 2006). De igual forma, el libro de cuentas de la iglesia, entre 1915 y 1937, confirma esta idea, al mostrar que para este momento aún se alquilaban nichos mortuorios para el descanso de los difuntos (Rivera y Therrien 2004).

Figura 4.

Enterramiento 23 con evidencia de utilización de cal.



Fuente: Rivera y Therrien (2004:68).

La síntesis presentada desde la arqueología funeraria de la iglesia La Candelaria, da a entender que el contexto fúnebre de un grupo social determinado va más allá del hecho de abordar los artefactos, las estructuras en las que fueron sepultados los individuos y la relación entre estos; también involucra al individuo y a las personas que, en su momento, le dedicaron interés al personaje. Por esta razón, se hace necesaria una reflexión sobre el rol que cumplen los restos humanos arqueológicos en la elaboración de los esquemas de interpretación propuestos desde la arqueología (Alberti 2005, Geller 2005, Sofaer 2006).

APROXIMACIONES AL ANÁLISIS BIOANTROPOLÓGICO

Material y métodos

El análisis bioantropológico se encaminó a ofrecer un panorama general de los aspectos relacionados con el estado de conservación del

esqueleto y un diagnóstico tafonómico del mismo. A partir de ello, se identificó la muestra con la cual se podría obtener información para aproximarse a las condiciones de salud, enfermedad y vida de los antiguos habitantes de la Bogotá colonial. Para el análisis se aplicó el método de reconstrucción biológica, registrando el inventario de los elementos óseos representados, el cálculo para la estimación del número mínimo de individuos; y la observación de las características morfológicas del esqueleto para la estimación de la cuarteta básica de identificación: sexo, edad, estatura y filiación biológica o ancestro. Los estándares aplicados en las observaciones bioantropológicas corresponden a los propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994), Rodríguez (1994 y 2004) y White y Folkens (2005).

Asimismo, se registraron las anomalías óseas presentes en los individuos que, a pesar de mostrar algunos sesgos por las condiciones de trabajo y, posteriormente, con la depuración de la muestra, no permiten tener una validación estadística de las mismas. No obstante, ofrece información sobre algunas tendencias en los modelos paleopatológicos que se muestran más adelante. Para este artículo no se incluyen las anomalías dentales, que también fueron registradas.

Entre los problemas metodológicos durante el análisis de la serie osteológica se pueden mencionar las condiciones de preservación de muchos de los individuos, que, por la acción de elementos tafonómicos, como la humedad del suelo, el contacto con materiales y particularidades de la sepultura (metales, cal, restos alterados por la reutilización del espacio, entre otros agentes), limitaron considerablemente las observaciones y la representatividad estadística de la muestra para un análisis paleodemográfico y paleopatológico en profundidad. Los materiales tuvieron que ser analizados in situ, por el acuerdo al que se llegó con la comunidad religiosa de los Agustinos Recoletos, quienes solicitaron no trasladar los restos óseos afuera de sus instalaciones, lo que también generó fallas en el registro y el análisis de la muestra.

RESULTADOS

Una vez organizada la base de datos con la información recolectada sobre un mínimo de 117 individuos analizados, 102 presentan datos relevantes desde un punto de vista demográfico y paleopatológico, aunque no para realizar un análisis completo de ambas categorías. De esos 102

individuos, 80 fueron identificados como adultos y 22 como subadultos. La composición de la muestra por sexo aparece en la tabla 1, donde se observa que en el 48,7 % de los adultos no se pueden observar las características morfológicas para la estimación, mientras que la proporción de individuos identificados como masculinos duplica a los femeninos.

Tabla 1.
Distribución por sexo en los individuos adultos analizados

| | Frecuencia (N) | % |
|---------------|-----------------------|------------|
| Femenino | 13 | 16,25 |
| Masculino | 27 | 33,75 |
| Indeterminado | 1 | 1,25 |
| No observable | 39 | 48,75 |
| TOTAL | 80 | 100 |

Por su parte, la tabla 2 muestra la distribución de la muestra por edades, en la que para una alta proporción de individuos no fue posible asociar un rango específico de edad; de ellos, cerca del 45,4 % se identificó como subadulto y con el 62,5 % como adulto. Si se observa la categoría de subadultos hay una importante proporción de neonatos (31,82 %), en contraste con los adultos, con distribuciones más equilibradas en los rangos de edad, aunque con un leve aumento en el número de adultos jóvenes (17,5 %) y una baja proporción de individuos de edad media (7,5 %).

Tabla 2.
Distribución por rangos de edad en la muestra analizada

| Subadultos | N | % | Adultos | N | % |
|-------------------------------------|-----------|------------|---------------------------|-----------|------------|
| Fetal | 1 | 4,55 | Adulto joven (15-30 años) | 14 | 17,50 |
| Neonato (recién nacido +/- 2 meses) | 7 | 31,82 | Adulto medio (30-45 años) | 6 | 7,50 |
| Infante I (2 meses-5 años) | 2 | 9,09 | Adulto mayor (+ 45 años) | 10 | 12,50 |
| Infante II (5-10 años) | 2 | 9,09 | Adulto | 50 | 62,50 |
| Juvenil (11-15 años) | 0 | 0,00 | - | - | - |
| Subadulto | 10 | 45,45 | - | - | - |
| TOTAL | 22 | 100 | TOTAL | 80 | 100 |

En relación con las anomalías óseas observadas en la muestra, se calcularon las proporciones para las variables observables, no observables y los individuos que no presentaban anomalías (tabla 3). De esta forma, para los subadultos solo dos individuos presentaban anomalías, una congénita por la fusión de dos vértebras torácicas en el enterramiento 19, que correspondía a un infante de 8 a 10 años; y el otro caso, asociado a la momificación parcial del brazo derecho, en un infante de 0 a 5 meses de edad.

A pesar de que las prácticas bioculturales, como la momificación, no están asociadas con patologías o anomalías óseas, se registraron en este aparte por presentar alteraciones en el cuerpo, que estarían relacionadas con prácticas culturales, que se materializan en este tipo de evidencias y que son importantes al momento de interpretar los contextos bioarqueológicos.

Tabla 3.

Proporción de la presencia de anomalías óseas en adultos y subadultos

| | | % | % | | % | % |
|--------------------------|------------|-------|----------|---------|-------|----------|
| | Subadultos | Total | Efectivo | Adultos | Total | Efectivo |
| No observable | 3 | 13,64 | - | 31 | 38,75 | - |
| Sin lesiones o anomalías | 17 | 77,27 | 89,47 | 22 | 27,5 | 44,90 |
| Lesiones o anomalías | 2 | 9,09 | 10,53 | 27 | 33,75 | 55,10 |
| Total | 22 | 100 | - | 80 | 100 | - |
| Efectivo | 19 | | | 49 | | |

En cuanto a los adultos, en la tabla 4 y en la figura 5 se puede observar una alta incidencia en lesiones vinculadas con artropatías o enfermedad articular degenerativa (EAD) con cerca del 34,6 % de la población que presenta anomalías óseas, representadas principalmente en la columna vertebral, con múltiples manifestaciones, como osteofitosis, excrescencias óseas, anquilosamiento y aplastamiento de los cuerpos vertebrales. En menor proporción se registra un 12,2 % de casos con traumas vinculados con fracturas de tipo *ante mortem*, las cuales estaban ya consolidadas y que se manifestaron principalmente en las extremidades y en los arcos

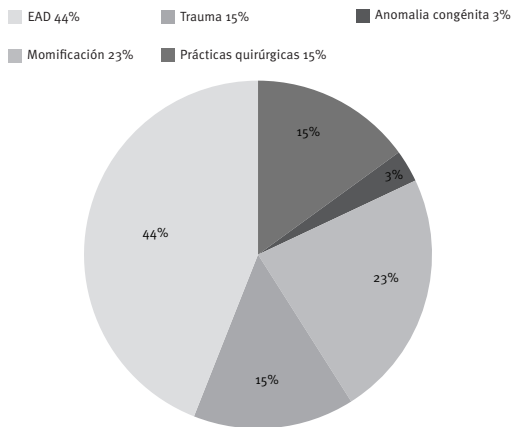
costales. Las fracturas clasificadas como *peri mortem* se localizan a nivel del neurocráneo y del esqueleto facial.

También son importantes las cifras vinculadas con prácticas bioculturales, principalmente la momificación con un 18,3 % y prácticas quirúrgicas, principalmente casos de amputación o de craneotomía, con un 12,4 %. Finalmente, se reportó un caso de anomalía congénita asociado con espina bífida.

Tabla 4.
Anomalías óseas identificadas en los adultos de la muestra

| | Frecuencia | % |
|-----------------------|------------|-------|
| EAD | 17 | 34,69 |
| Trauma | 6 | 12,24 |
| Anomalía congénita | 1 | 2,04 |
| Momificación | 9 | 18,37 |
| Prácticas quirúrgicas | 6 | 12,24 |

Figura 5.
Distribución de anomalías óseas identificadas en los adultos de la muestra



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos adquiridos a partir de contextos bioarqueológicos de periodos históricos son bastante escasos en la literatura académica colombiana. A pesar de que la información obtenida en el muestreo del

estudio efectuado en la iglesia de La Candelaria en Bogotá está limitada por el estado de conservación de los restos óseos y por las condiciones de las excavaciones de estos espacios, brinda una serie de datos sobre las condiciones de vida de los bogotanos del periodo colonial, que pueden ser comparados con futuras investigaciones.

A partir de lo analizado se observa que la información proporcionada en la distribución por sexo no es concluyente, en primera medida por el posible sesgo en el muestreo, ya que no se excavó en su totalidad el espacio de la iglesia y el análisis de los restos fue parcial. Esta situación la podemos trasladar al análisis por grupos de edad, aunque los resultados para individuos adultos tienden a ser más proporcionales, sobre todo cuando observamos las porcentuales de las categorías de adulto joven y adulto mayor (17,5 % y 12,5 % respectivamente), ya que los adultos medios están representados con tan solo el 7,5 %. En otros contextos coloniales se ha podido establecer que la alta incidencia de personas fallecidas en el rango de 15 a 25 años podría estar asociado a las difíciles condiciones a las que se enfrentaron las poblaciones del periodo de contacto, en el que hay cambios en las dinámicas sociales, ambientales, sanitarias y nutricionales, que afectaron especialmente a la población infantil, juvenil y senil (Martín, Rivera y Rojas 2007).

Al observar los datos con relación a las anomalías óseas, se destacan la enfermedad articular degenerativa (EAD) y las lesiones traumáticas, como las que más afectaron a la población capitalina durante la Colonia. Asimismo, lesiones de tipo infeccioso no fueron observadas, lo que podría marcar una diferenciación con el estado de salud de las poblaciones indígenas, donde había un alto índice de este tipo de manifestaciones (Rodríguez 1999). Esto puede responder a las nuevas relaciones que establecieron con el entorno y las nuevas dinámicas vinculadas con el trabajo, que pudieron haber tenido una fuerte influencia en el desarrollo de lesiones de tipo osteoarticular. Igualmente, las lesiones traumáticas que se asocian con golpes, heridas y fracturas que los individuos sufrieron en vida, pueden estar asociadas a actividades laborales, aunque hechos de carácter violento no se descartan.

Asimismo, las dolencias de una población pueden ser entendidas en términos del grado de afectación al interior de un grupo y no solo hablando en términos patológicos, sino también considerando el desarrollo de las prácticas culturales y la construcción de los discursos alrededor

de la enfermedad, que, en un sentido más amplio, condicionará las particularidades históricas de una población ante este tipo de eventos.

A propósito de las prácticas bioculturales, en la muestra analizada se observó una alta proporción de cuerpos parcialmente momificados, que no necesariamente se vincula con una dinámica intencional, pero sí como consecuencia de los ritos corporales que, durante la Colonia, estaban asociados al tratamiento y a la preparación del cadáver. Este era, generalmente, lavado y posteriormente ungido con aceites, perfumes y otro tipo de sustancias que retrasaban la descomposición del cuerpo para poder realizar los oficios fúnebres (Rivera 2004). Es probable que la momificación sea un efecto secundario de estas prácticas previas al amortajamiento de los cadáveres, que responden a la lógica ritual y al interés de *cubrir con decencia los cadáveres* (Rivera 2004, 70).

Otro tipo de prácticas bioculturales romperá la estructura de este pensamiento de respeto hacia el cadáver. Las craneotomías, que son procedimientos comunes en las escenas forenses para efectuar las autopsias, no eran muy frecuentes en el periodo colonial, ya que se estaba alterando la imagen de sacralidad del cuerpo fallecido, y generalmente se asociaban con personas que no merecían ser inhumadas en el piso de las iglesias. Sin embargo, en la muestra analizada, varios casos mostraban los cortes característicos de la craneotomía; esto puede corresponder a un cambio en las dinámicas de pensamiento alrededor del cuerpo y una reestructuración de los discursos y prácticas mortuorios.

De esta forma, tenemos que el contexto y las relaciones que establecen las poblaciones con su entorno condicionan la manera en que se manifiestan las lesiones que afectaron a los miembros de una sociedad en el pasado. En bioarqueología se deben considerar los aspectos metodológicos, ya que temas como los sesgos del muestreo, la preservación diferencial de los esqueletos, la precisión en las estimaciones de edad y las marcadas diferencias en las prácticas bioculturales, inciden en el análisis y en los modelos de interpretación (Perry 2007, 489; Zuckerman y Armelagos 2011, 25-26).

Igualmente, es importante considerar el análisis y la discusión de los resultados desde una perspectiva poblacional, lo que permitirá reconstruir de mejor forma la variabilidad biológica de las poblaciones del pasado, además de los elementos bioculturales insertos en los patrones de comportamiento, estilos de vida y sistemas de tratamiento de la

enfermedad (Larsen 1997, 3) que inciden en el cuerpo de los individuos y son susceptibles de análisis, más allá del aspecto biológico.

Dada la diversidad con que se pueden presentar las diferentes manifestaciones alrededor de la muerte, autores como Parkes, Laungani y Young (1997, 6) afirman que este debe ser un fenómeno entendido en el tiempo y lugar específicos en los que se originaron. En otras palabras, se deben establecer las particularidades y los contextos de producción de estos procesos, que, si bien son universales, también se presentan de diferente manera, según los contextos en los que se producen. Así, estarían atravesados por las categorías y los intereses de carácter político, económico, social, cultural y religioso que condicionan la percepción de la muerte y su afrontamiento.

Desde la bioarqueología, este fenómeno es estudiado principalmente a partir de la sepultura, principal fuente de información y donde confluyen muchos de los significados de las conductas sociales alrededor de la muerte (Thomas 1983). Dada la complejidad de estos contextos, deben ser abordados interdisciplinariamente para generar una visión completa de los diferentes campos de acción involucrados en los escenarios fúnebres (Rodríguez, Blanco y Botero 2005). Esto se hace manifiesto en los contextos históricos, donde datos provenientes de la historia y de la información del registro arqueológico y bioarqueológico, no solamente dan claridad sobre las prácticas, sino también sobre los discursos que estas poblaciones construyeron alrededor de la muerte, la salud y la enfermedad. Por todo lo anterior, hace falta ampliar la investigación en este tipo de escenarios con el fin de reconstruir, de modo comparativo, las particularidades de esos procesos que estuvieron atravesados por los discursos y las creencias de diferentes tradiciones culturales (indígena, europea, africana y mestiza).

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al equipo de arqueólogos y bioarqueólogos que apoyaron las labores de excavación y análisis de laboratorio de los materiales hallados en la iglesia La Candelaria (doctora Claudia Rojas, magíster Igor Martínez, magíster Alejandra Betancourt, Diana González, Katherine Montaguth, Sandra Martínez, Sandra Vera, Edwin Buitrago, César Hernández y Marcela Arandia). Asimismo, a la entonces Corporación La Candelaria, hoy IDPC (Instituto Distrital de

Patrimonio Cultural) y a la Fundación Erigaie, por el apoyo financiero y logístico en la ejecución del proyecto, especialmente a la arqueóloga Monika Therrien. A la Universidad del Norte por el tiempo que le dio al autor para la preparación del artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberti, Benjamin. 2005. "Bodies in Prehistory. Beyond the Sex/Gender Split". En *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por P. P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel, pp. 107-120. New York: KluwerAcademic/PlenumPublishers.
- Betrán Moya, José Luis. 2006. *Historia de la Epidemias en España y sus colonias (1348-1919)*. Madrid: La esfera de los libros.
- Binford, Lewis R. 1971. "Mortuary practices: Their study and their potential". *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25: 6-25.
- Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker. 1994. "Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains". *Fayetteville: Arkansas Archeological Survey Research, Series No. 44*.
- Cano Echeverri, Martha, Álvaro Acevedo Tarazona y Carlos E. López Castaño. 2001. *Encuentro con la Historia. Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*. Pereira: Fundación autónoma pro-restauración de la Iglesia Catedral Nuestra Señora de la Pobreza. Editorial Papiro.
- Courtaud, Patrice, Andre Delpuech y Thomas Romon. 1999. "Archaeological Investigations at colonial cemeteries on Guadeloupe: African slave sites or not?" En *African Sites Archaeology in the Caribbean*, editado por J. B. Haviser, pp. 277-290. Princeton-Kingston: Markus Wiener Publishers, Ian Randle Publishers.
- Cuellar Sánchez, Marcela. 2005. "Restauración del templo de La Candelaria. Reseña histórica". En *huellas de la recolección. Agustinos Recoletos 400 años*", editado por Orden Agustinos Recoletos, pp. 125-136. Bogotá: Orden Agustinos Recoletos, Corporación La Candelaria, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Duday, Henry. 1997. "Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte". En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Coordinado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler. México D. F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

- Duque Gómez, Luis. 1960. *El descubrimiento de la tumba del Sabio Mutis: Informe sobre las excavaciones practicadas en el antiguo templo de Santa Inés*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Escobar Álvarez, Ricardo. 2005. "Restauración integral iglesia de La Candelaria". En *Huellas de la recolección. Agustinos Recoletos 400 años*, editado por Orden Agustinos Recoletos, pp. 137-149. Bogotá: Orden Agustinos Recoletos, Corporación La Candelaria, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Fundación Erigaie. 2014. *Dieta, enfermedad y muerte en Santafé de Bogotá en el periodo colonial y republicano. Intoxicación con plomo y estudio de elementos traza en los restos óseos humanos de la cripta del Convento de Santa Clara*. Ms. Bogotá: Fundación Erigaie (sin publicar).
- Geller, Pamela L. 2005. "Skeletal analysis and theoretical complications". *World Archaeology* 37 (4): 597-609.
- Jiménez González, José J. 2005. "La muerte como estrategia". En *Imágenes de la muerte. Estudios sobre arte, arqueología y religión*, compilado por D. Sola Antequera, pp. 127-142. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
- Knudson, Kelly J. y Christopher M. Stojanowski. 2008. "New Directions in Bioarcheology: Recent contributions to the Study of Human Social Identities". *Journal Archaeological Research* 16:397-432.
- Khudabux, Mohamed R. 1999. "Effects of Life Conditions on the Health of a Negro Slave Community in Suriname". En *African Sites Archaeology in the Caribbean*, editado por J.B. Havisser, pp. 291-312. Princeton-Kingston: Markus Wiener Publishers-Ian Randle Publishers,.
- Larsen, Clark Spencer. 1997. *Bioarcheology. Interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López Cano, Luis Francisco. 2002. *La Tumba de María Isaacs: génesis y desarrollo de una leyenda vallecaucana*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Martín Rincón, Juan Guillermo. 2002. "Funerales en Panamá La Vieja: existen patrones en la América colonial?". En *arqueología de Panamá La Vieja-avances de investigación*, editado por B. Rovira y J. Martín, pp. 93-102. Panamá: Universidad de Panamá-Patronato Panamá Viejo.
- Martín Rincón, Juan Guillermo, Javier Rivera Sandoval y Claudia Rojas Sepúlveda. 2007. *Arqueología funeraria de Panamá Viejo. Informe final*. Ms. Panamá: Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología, Patronato de Panamá Viejo (sin publicar).
- McGuire, Randall H. 1988. "Dialogues with the Dead. Ideology and the Cemetery". En *The Recovery of Meaning: Historical Archaeology in the*

- Eastern United States*, editado por M.P. Leone y P.B. Potter, pp. 435-480. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Mendez Paipila, Ticky Yael. 2010. *Prospección arqueológica para el área de interés de la construcción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Colombia. Cementerio Central de Bogotá, Globo B: informe final*. Ms. Bogotá: Equipo Colombiano de Investigaciones Antropológico Forenses (ECIAF) (sin publicar).
- Meskel, Lynn. 1998. "The irresistible body and the seduction of archaeology". En *Changing Bodies, Changing Meanings. Studies on the Human Body in Antiquity*, editado por D. Montserrat, pp. 139-161. Londres: Routledge.
- Meskel, Lynn. 2000. "Writing the body in archaeology". En *Reading the Body. Representations and remains in the archaeological record*, editado por A. E. Rautman, pp. 13-22. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Mrozowski, Stephen A. 2006. "Environments of History: Biological Dimensions of Historical Archaeology". En *Historical Archaeology*, editado por M. Hall y S.W. Silliman, pp. 23-41. New Jersey: Blackwell Publishing.
- O'Shea, John. 1985. *Mortuary Variability: An archaeological perspective*. San Diego: Academic Press.
- Parkes, Colin M., Pittu Laungani y William Young. 1997. *Death and Bereavement Across Cultures*. New York: Routledge.
- Perry, Megan A. 2007. "Is bioarchaeology a handmaiden to history? Developing a historical bioarchaeology". *Journal of Anthropological Archaeology* 26: 486-515.
- Rautman, Alison E. y Lauren E. Talalay. 2000. "Introduction. Diverse Approaches to the Study of Gender in Archaeology". En *Reading the Body. Representations and Remains in the Archaeological Record*, editado por A. E. Rautman, pp. 1-12. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Rivera Sandoval, Javier. 2004. *Costumbres funerarias en la Cartagena colonial siglos XVI al XVIII. Estudio en el Claustro de Santo Domingo*. Tesis de pregrado. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera Sandoval, Javier. 2006. "Sepulturas abiertas en la Nueva Granada. Reflexiones sobre una arqueología Histórica de la muerte". En *arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, editado por Pedro Paulo A. Funari y Rafael Brittez, pp. 139-162. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

- Rivera Sandoval, Javier y Monika Therrien. 2004. *Estudio arqueológico en el templo de La Candelaria de Bogotá. Informe final*. Ms. Bogotá: Fundación Erigaie (sin publicar).
- Rodríguez González, Ana Luz. 1999. *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales. Una mirada al tejido social de la Independencia. Santafé 1800-1810*. Bogotá: Banco de la República. Áncora Editores.
- Rodríguez, José Vicente. 1994. *Introducción a la antropología forense*. Bogotá: Editorial Anaconda.
- Rodríguez, José Vicente. 1999. *Los Chibchas: pobladores antiguos de los Andes orientales, adaptaciones bioculturales*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Rodríguez, José Vicente. 2004. *La antropología forense en la identificación humana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez, José Vicente, Sonia Blanco y Pedro J. Botero. 2005. *Comunidad prehispánica de El Cerrito, Valle del Cauca. Medio ambiente, prácticas funerarias y condiciones de vida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salas Medellín, Rocío. 2006. "arqueología contemporánea en el Cementerio Central de Bogotá. Evidencias de la Fosa común del 9 de abril de 1948". En *arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, editado por Pedro Paulo A. Funari y Rafael Brittez, pp. 163-185. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Sofaer, Joanna R. 2006. *The Body as Material Culture. A Theoretical Osteoarchaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Therrien, Monika. 1997. "Sociedad y cultura material en la Nueva Granada ¿Preferencias o referencias? Aportes a la arqueología histórica colombiana". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXXIII: 5-51.
- Therrien, Monika. 2001. *Estudio arqueológico del Claustro San Pedro Claver, Cartagena de Indias Fase II*. Ms. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana (sin publicar).
- Therrien, Monika. 2001-2002. "Correrías de San Pedro Claver: narrativas alrededor de la cultura material". *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 89-112.
- Therrien, Monika y Adriana Bálen. 1999. *Estudio arqueológico de la Iglesia de La Candelaria*. Ms. Bogotá: Ministerio de Cultura, Dirección de Patrimonio (sin publicar).

- Therrien, Monika, Angélica Suaza y Adriana Bálen. 1998. *Estudio arqueológico preliminar Claustro de San Pedro*. Ms. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Ministerio de Cultura (sin publicar).
- Therrien, Monika, Jimena Lobo Guerrero y María Fernanda Salamanca. 2000. *Estudio arqueológico Convento de Santo Domingo, Cartagena de Indias*. Ms. Bogotá: AECI y Ministerio de Cultura (sin publicar).
- Thomas, Julián. 2002. "Archaeology's humanism and the materiality of the body". En *Thinking through the body: archaeologies of corporeality*, editado por Y. Hamilakys, M. Pluciennik y S. Tarlow, pp. 29-45. New York: Kluwer academics, Plenum publishers.
- Thomas, Louis Vincent. 1983. *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ubelaker, D. H. y E. B. Jones. 2003. *Human Remains from Voegtly Cemetery, Pittsburgh, Pennsylvania*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- White, Tim D. y Pieter A. Folkens. 2005. *The Human Bone Manual*. San Diego: Elsevier Academic Press.
- Zuckerman, Molly K. y Georges J. Armelagos. 2011. "The Origins of Biocultural Dimensions in Bioarchaeology". En *Social Bioarchaeology*, editado por Sabrina C. Agarwal y Bonnie A. Glencross, pp. 15-43. UK, USA: Wiley-Blackwell.